

La declaración *Gravissimum educationis*

Manu Andueza (B)

En su inicio leemos: **“La gravísima importancia de la educación en la vida humana y el crecimiento de su influjo en el progreso social reclaman la atención del Concilio”**. No estaría mal que nuestro Estado lo imitara, porque, un ejemplo: la inversión en alta velocidad en 2015: 3.226 millones; en educación: 2.273 millones. Y ¿qué educación influye en nuestro progreso? Porque la actual contribuye a mantener la división y estratificación social. Urge la que nos ayude a discernir el funcionamiento real de nuestro mundo: quién se aprovecha y quién paga.

“Hoy, la educación de la juventud y la formación permanente de los adultos resultan más fáciles y urgentes”. Hay más medios, y basta con desactivar las trampas y buscar intensamente la verdad. La educación no es cosa de etapas infantiles y adolescentes: dura la vida entera, si nos educamos entre todos.

“Los hombres son mucho más conscientes de su propia dignidad y deber, y cada día desean participar más en la vida social y, sobre todo, económica y política; los avances técnicos, la investigación científica y los medios de comunicación social facilitan – al haber más tiempo libre – acceder al patrimonio cultural, intelectual y espiritual, y ayudarse mutuamente con mayor conexión entre grupos y pueblos”. Es un párrafo para creérselo. Ante los medios de comunicación, los políticos que nos rodean y los ricachones que nos dominan, hay que creer en el ser humano – en todos los seres humanos – y en su dignidad, capacidad y disposición para aprender y avanzar.

Todos, toditos, todos (nº 1), **“de cualquier raza, condición y edad, por su dignidad de persona, tienen el derecho inalienable a una educación acorde a su fin propio, a su propio carácter y sexo, conforme con sus tradiciones y cultura, y abierta a una relación fraterna con otros pueblos para fomentar verdadera unidad y paz en la tierra. La verdadera educación pretende la formación de una persona según su fin último y el bien de las respectivas sociedades humanas, en cuyas tareas**

participará de mayor”. Un derecho que nos exige ser responsables y descubrir la realidad. Cuando veo los libros de sociales, me pongo malo. Datos y análisis que servían hace cinco años no sirven para hoy. O historias que son microhistorias. Busquemos la verdad para entender a la gente y fomentar la verdadera unidad y la paz.

Y así describe la educación: **“A los niños y adolescentes hay que ayudarlos – según progresan la psicología, la pedagogía y la didáctica – a que desarrollen en armonía sus condiciones físicas, morales e intelectuales y adquieran paulatinamente un mejor sentido de ser los responsables de sus propias vidas y guiarlas siempre hacia la verdadera libertad al superar los obstáculos con fortaleza y constancia”**. Sólo ayudar, porque no hay quien desarrolle a otro ni tenga sus mismas responsabilidades y desafíos. ¡Vamos, que *nadie educa a nadie!*

“Tienen derecho a ser estimulados para apreciar en conciencia los valores morales y asumirlos; y también para conocer y amar mejor a Dios...”; **“Que nunca les falte este sagrado derecho!** Los valores se los traen. Al menos, recuperemos el simple y sencillo de hacer lo correcto, marcado por el actuar ante lo real: un mundo desigual, lleno del sufrimiento de muchos para sustentar el supremo bienestar de algunos. Y conocer y amar más a Dios nos lleva a la figura de Jesús, “porque tuve hambre y tuve sed...”

El nº 5 dice sobre la importancia de la escuela: **“Entre los instrumentos educativos, la escuela tiene una importancia peculiar, pues por su misma finalidad, al cultivar con cuidado las facultades intelectuales, desarrolla capacidad crítica, introduce en el patrimonio cultural de anteriores generaciones, sensibiliza ante los valores, prepara la vida profesional, fomenta amistad entre alumnos de diversa índole y condición y favorece su mutuo entendimiento. Además, es como un centro, cuyo trabajo y beneficios comparten las familias, maestros, distintas asociaciones**

culturales, cívicas y religiosas, la sociedad civil y toda la comunidad humana”. Dos aportaciones: una, que la peculiar importancia de la escuela está en crisis y hay que recuperarla. Otra, que no estaría mal revisar si nuestras escuelas responden realmente a esa misión crítica, profesional, intercultural y social.

Y en la conclusión: “El Concilio exhorta encarecidamente a los jóvenes mismos a que sean conscientes del valor de la tarea educativa y a que la adopten generosamente, sobre todo en las regiones donde peligra la educación de la juventud por falta de maestros”. Interesante, por creer en la educación y por invitar a la generosidad para que llegue la escuela a donde no llega (como vimos en la película *Camino a la escuela*, o en los Bachilleratos intensivos del Ecuador y otras instituciones como Fe y Alegría, que dispone incluso de una unidad móvil para buscar a los niños y jóvenes en la calle).

Desde dicha exhortación, tal vez merezca la pena añadir otra: invitar a los jóvenes a autoformarse y descubrir de verdad lo que necesitan, lo que la vida real pide (no los oligarcas ni mandatarios afines), y desde

ahí crear y compartir conocimiento, construir nuevas *barbianas* en sus entornos. Hoy Milani sigue siendo un referente por su vinculación con lo real, que – como recuerda Jon Sobrino con finura y acierto – lo más real de este mundo es la pobreza de una inmensa mayoría.

Permitidme una **postdata**: el nº 9 declara la preferencia de la escuela católica. No viene en los manuales de procesos de calidad, pero entra en el examen y en el criterio configurador de cualquier escuela que quiera considerarse cristiana... Son tres: pobres, huérfanos y no creyentes. Miradlo: “El Concilio exhorta con vehemencia a los Pastores de la Iglesia y a todos los fieles cristianos a que las escuelas católicas no ahorren sacrificios en perfeccionarse cada día en cumplir su cometido y, ante todo, en atender las necesidades de los pobres en bienes temporales, de los que se ven privados del afecto y ayuda familiar o de los ajenos al don de la fe”.

Reválida ética final: ¿qué porcentaje de cada grupo tengo yo en mi escuela? (Es para evitar el riesgo de convertirla en un *gueto* que mantenga el sistema como está...).

